



Imagen (179): Exterior de la residencia Atucha retoma los conceptos arquitectónicos de fines del Iluminismo, justo antes de la Revolución Francesa.

La residencia Atucha es una obra clave en la evolución estética de la arquitectura argentina. Esta obra representa uno de los ejemplos más importantes de la reacción depuradora que, luego de los excesos del *Art Nouveau*, se afanó en la búsqueda de la compostura perdida. Este “espíritu nuevo” de la arquitectura entre 1905 y 1915 preparó el camino hacia la depuración formal, sustentando la definición de los métodos compositivos de la arquitectura moderna. Los Atucha prefirieron un estilo ligado con la estética inglesa mecanicista y tailorizante.

Esta obra demuestra como pocas la importancia de una tendencia verdaderamente internacional que, entre fines del siglo XIX y comienzos de la 1ª Guerra Mundial, recreó las tradiciones del *Ancien Régime* y las sofisticaciones compositivas y elegancia formal del Siglo de las Luces.

Proyectada por el arquitecto francés René Sergent en 1915 para Jorge Atucha y María Teresa Llavallol, la residencia marca el primer mojón en la carrera que tuvieron los Atucha como innovadores y renovadores estéticos. Integrantes de una cierta elite internacional con base en París, se desarrollaron y circularon también por otros ámbitos de la cultura de ultramar,

sintetizando una manera europea, sobre todo en el campo de la arquitectura, que sólo podían practicar los sudamericanos.

Los Atucha contribuyeron a gestar cierta idiosincrasia sudamericana, sobre todo en el campo de las artes del espacio y del diseño, más vital, sin ataduras ideológicas, estéticas o técnicas. Reforzó esa actitud la proximidad con la iniciadora de las primeras rupturas en este campo, la chilena Eugenia Errázuriz, quien abolió el estilo recargado y los estilos victorianos, reemplazándolos por la depuración y la pulcritud de muros lisos y blancos.

Los Atucha tuvieron un decisivo papel en la generación de otros hitos en la evolución de la arquitectura argentina moderna. Por ejemplo, su hija Adela fue intermediaria entre Le Corbusier y Victoria Ocampo. Josefina Atucha fue una destacada recopiladora de las esencias, en clave *Esprit Nouveau*, de la tradición francesa en sus casas parisinas y su casa de Belgrano proyectada por Alberto Prebisch (líder de la arquitectura moderna en la Argentina). Jorge Atucha se instaló en la primera casa moderna de la Argentina, a principios de 1930, aquella que Victoria Ocampo construyó en Mar del Plata en 1927.

Anticipando la arquitectura argentina de entreguerras, los criterios de austeridad, autenticidad y simplicidad se imponían en la definición de la composición arquitectónica y arreglo de los interiores, diseñados a la manera de un barco o un auto de lujo, sin excesos, con mesura y en sintonía con el nuevo “espíritu de la época” diría Giedion. De carácter transicional, este producto estético, de la arquitectura de la alta sociedad porteña posterior al Centenario, imprimía un clasicismo simplificado en el más sobrio repertorio francés del siglo XVIII. Apenas hacía uso de los órdenes clásicos, aunque con potencia de proporciones y estructuras compositivas geométricas. Esta obra representa los criterios de funcionalidad, comodidad, simplicidad y austeridad en su diseño y decoración interior.

La configuración exterior original del edificio se mantiene casi inalterada en sus formas y proporciones. Su color y sus texturas, en cambio, se perdieron, ya que el símil piedra original, que imitaba la piedra de París, fue recubierto por pintura en diversas ocasiones. Los espacios interiores exhibían una decoración muy austera, casi abstracta, con escasos indicios de sintaxis clásica, práctica en la disposición, con muebles confortables, auténticos, y telas naturales o rústicas, dejando la emoción relegada a toques de expresionismo colonial, hispánico o medieval como en el caso del comedor principal, totalmente revestido por artonados y tapices. Pero su interior fue sucesivamente alterado desde la década del cuarenta, al transformarse cada planta en un gran departamento. Así, fueron cambiadas decoración y terminaciones de todos los pisos, quedando como único testimonio del diseño original una parte de la disposición de los recintos en cada planta o la arquitectura interior de la entrada cubierta y el vestíbulo de acceso.



Imagen (180): Adela Atucha de Cuevas, retratada por el pintor español Anglada Camarasa, cuando Madrid era una escala más en la peregrinación de los Argentinos a París.



Imagen (181): Los interiores, despojados de estilos artísticos y regidos por criterios de austeridad y confort marcan un cambio que anticipaba la arquitectura posterior a la 1º Guerra Mundial.



Imagen (182): La residencia Acevedo, actual Embajada de Arabia Saudita.

La residencia construida por el matrimonio formado por Juan Manuel Acevedo e Inés Mercedes Anchorena es, quizás, la última de las grandes casas porteñas concebidas dentro de un

espíritu monumental y pedagógico (como una residencia repleta de ambientes conteniendo objetos de calidad artística, elegidos por sus dueños para armar y decorar el entorno de la vida familiar y enseñarlo lo mejor de la cultura francesa).

Edificada entre 1929 y 1932, por el estudio Acevedo, Becú y Moreno, formado por los arquitectos Juan Manuel Acevedo, Alejandro Becú y Pablo Moreno, todos egresados de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires en 1918. La producción de este estudio oscila entre un historicismo versátil y un racionalismo pragmático que, sin desdeñar la inspiración europea, abre las puertas a cierta influencia norteamericana.

Al tiempo que se ultimaban en el estudio los detalles para la construcción de la nueva residencia, Acevedo y su esposa se trasladan a Europa y se instalan en París, donde él se desempeña como agregado cultural de la embajada argentina durante 1927 y 1928. Participan entonces de la vida social de la colonia argentina en esa ciudad y realizan viajes por varios países europeos, pero, además, se dedican a buscar y elegir decoraciones, mobiliario y objetos para adornar su futura casa.

Cada ambiente de la casa es un recinto aislado, donde las aberturas entre salones actúan como ventanas a un gran plano o motivo decorativo adyacente.

La residencia Acevedo es uno de los últimos exponentes de la difundida tipología del *grand hôtel particulier* e hizo escuela en Buenos Aires por varias décadas. El clásico modelo del siglo XVIII francés es aquí recreado en una versión que aísla el gran volumen edilicio de los bordes del terreno a través de un jardín perimetral, pero conserva el esquema básico de *hôtel entre cour et jardin* (patio y jardín del hotel); es decir, un espacio exterior de acceso en relación con el frente y la planta baja del edificio, y otro posterior, de expansión de los salones de recepción en el primer piso. La inspiración dieciochesca también se refleja en las fachadas, tratadas mediante un sobrio lenguaje que apela a la tradicional composición simétrica y a simples elementos del repertorio estilístico francés del período: mansarda, frontis, puertas ventanas, balcones, recuadros y algunos pocos motivos ornamentales, como las máscaras en las claves de los arcos sobre el porche de acceso.

Se suceden los distintos ambientes: el “vestíbulo de entrada” y la “escalera de honor” recubiertos de verdadera piedra de París, el “living room” revestido con una boiserie francesa del siglo XVII, el comedor ambientado con distintos elementos de arquitectura neogótica francesa, la salita con refinada boiserie Luis XV y la amplia biblioteca que albergaba la importante colección de libros antiguos de Juan Manuel Acevedo.

La influencia francesa predominante en el piso principal se hace más difusa en los dos pisos superiores, donde se refleja decididamente la practicidad y comodidad de ascendencia anglosajona en la organización de distintos departamentos para los miembros de la familia.



Imagen (183): Lenguaje arquitectónico del clasicismo francés.



Imagen (184): El Gran Salón se transforma en *living room* cuando la inspiración europea abre las puertas a la influencia norteamericana.



Imagen (185): Tradición francesa reinterpretada.



Imagen (186): El comedor de la residencia Acevedo.



Imagen (187): Dentro del imaginario arquitectónico de los Duhau, los ejercicios de eclecticismo arquitectónico podían variar desde una mansión tardovictoriana a un casco renacentista con construcciones dieciochescas.

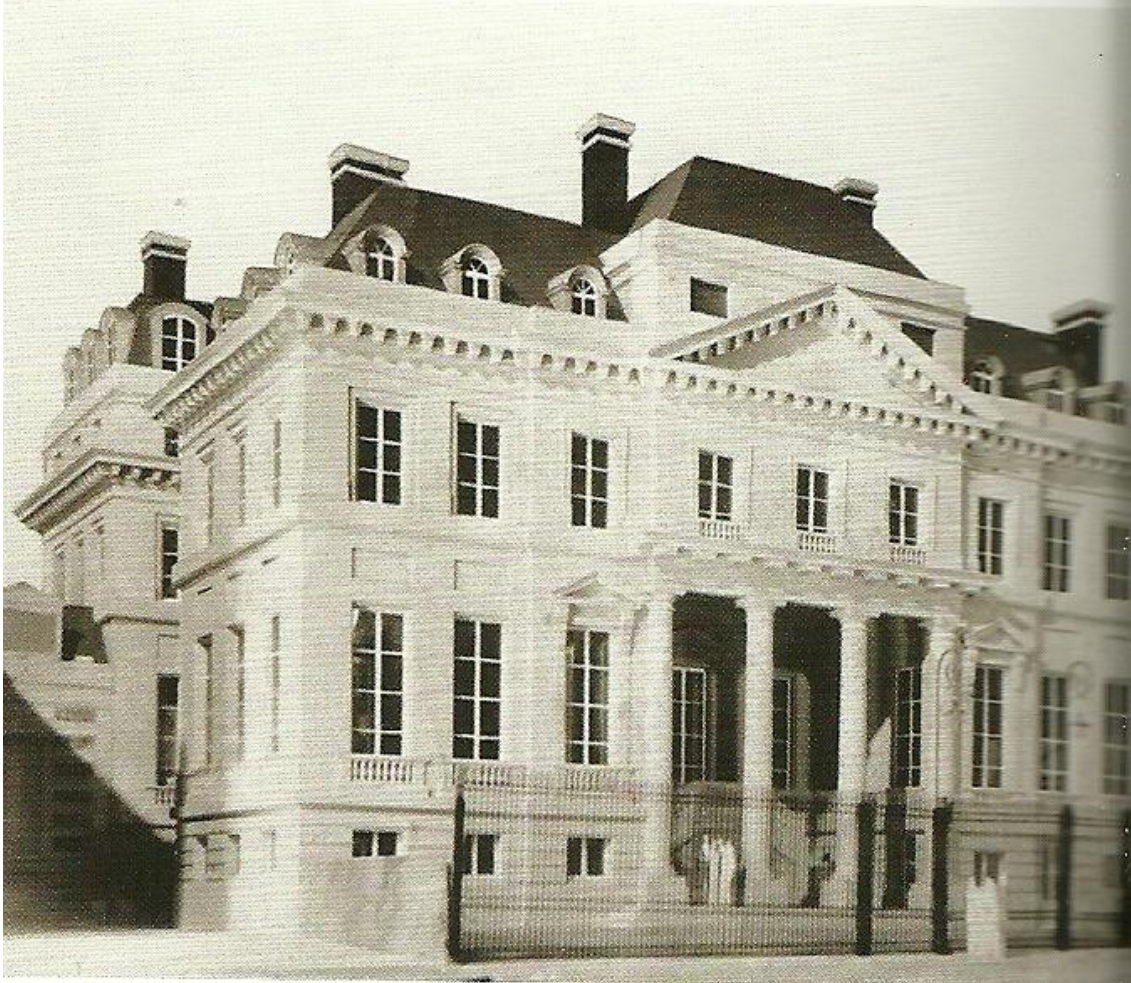


Imagen (188): *Hôtel particulier*, gran ejemplo de pastiche, residencia urbana de la familia Duhau.



Imagen (189): Residencia “Ivry” de la familia Duhau.

La persistente adscripción de la elite argentina a la cultura arquitectónica francesa produjo interesantes situaciones y resultados, fruto de la combinación y concentración de una serie de factores y variables que no catalizaron de igual manera en Francia. En la obra “Ivry” que la familia Duhau y el arquitecto León Douge (quien estudió en la Escuela de Artes Decorativas de París) realizaron en Buenos Aires y sus alrededores, se reunieron planteos y asociaciones tales como una simultánea y ambigua inserción dentro de tendencias tradicionalistas y renovadoras, una transculturación o transcripción en versión local de opciones arquitectónicas ligadas a corrientes nacionalistas francesas, una muy desprejuiciada – casi insolente - utilización del pastiche arquitectónico, y la aclimatación de una modernidad domesticada por distintos aspectos de la tradición clásica.



Imagen (190): Decoración francesa iluminada baja luz argentina.



Imagen (191): Estilo neo-gótico y neo-renacimiento, juntos eclécticamente.



Imagen (192): Búsqueda de tiempos perdidos en el dormitorio de la residencia Duhau.



Imagen (193): En el umbral del *kitsch*, la tradición decorativa se maneja con desmesura y desprejuicio.

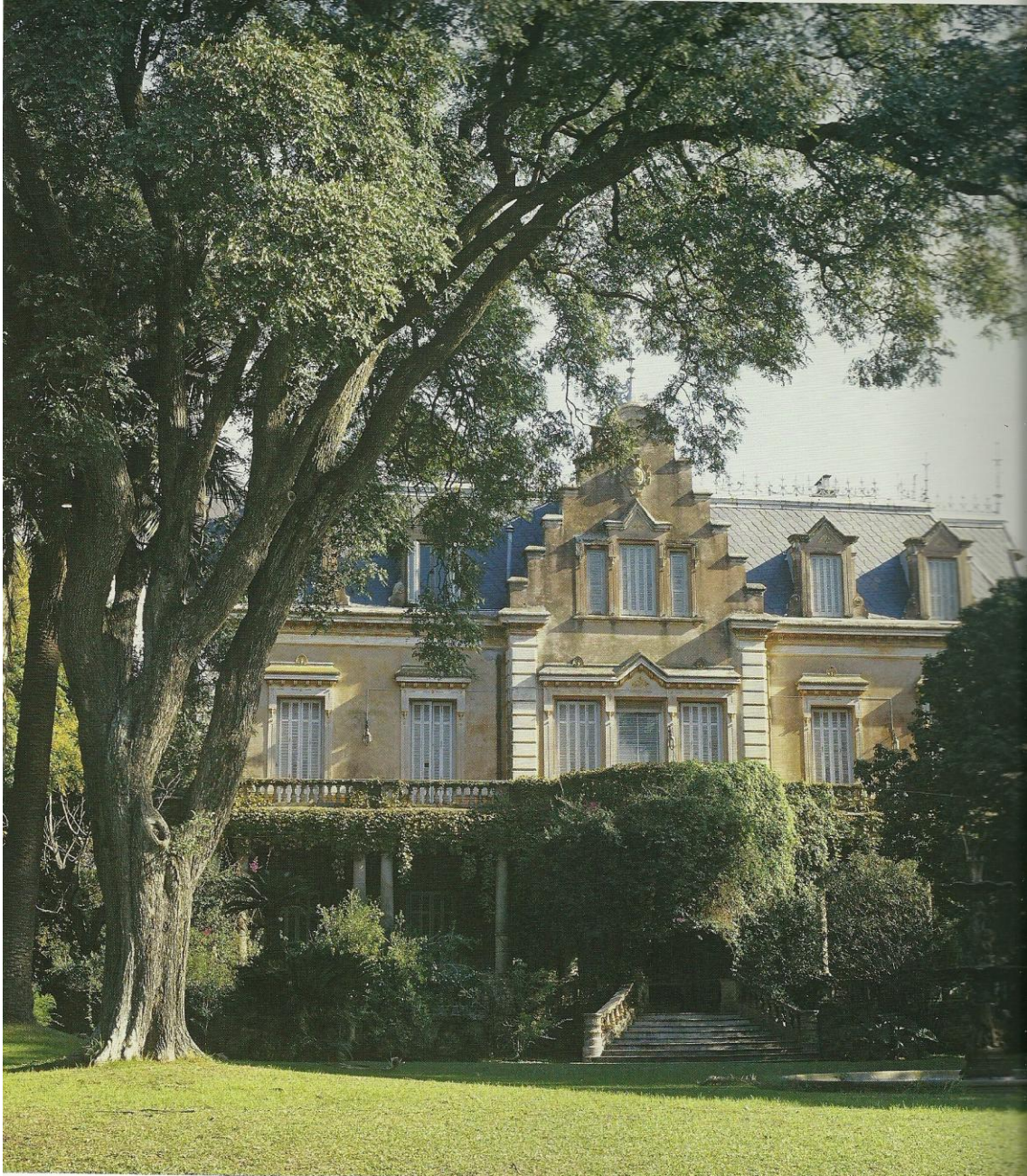


Imagen (194): La Villa Ocampo, sobre las barrancas de San Isidro, ejemplo de la ecléctica arquitectura francesa, residencia de “espíritu victoriano”.



Imágenes (195) y (196): La Villa Ocampo, sobre las barrancas de San Isidro.



Imagen (197): La Villa Ocampo, sobre las barrancas de San Isidro.

Victoria Ocampo apreciaba la arquitectura por encima de las demás artes visuales. Las casas y departamentos armados por Victoria en la Argentina y en París fueron testimonios muy importantes de la estética arquitectónica transgresora de una generación que buscaba romper

con el historicismo de la época. Ella consagró un cierto estilo basado en la belleza de las cosas que son lo que parecen, inaugurado por su admirada Eugenia Errázuriz y compartido por su amiga Adela Atucha de Cuevas de Vera. Victoria Ocampo, de estirpe patricia, fue criada entre la francofilia y la anglofilia, dentro de una moral catolicista y victoriana.

Las características tensiones del siglo XX (vanguardia y tradición, izquierda y derecha, centro y periferia) tiñen su trayectoria y protagonismo, convirtiéndola en una figura clave para la comprensión de los avatares del país y su clase dirigente. Victoria Ocampo era hija de una familia aristocrática y tuvo una destacada actuación como fundadora y animadora principal de la revista *Sur*, en la que publicó textos de importantes escritores argentinos, como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, y de otros países, fundamentalmente franceses, ingleses y estadounidenses.

Pero la verdadera tesis de Victoria Ocampo fue la residencia de Barrio Parque, ejecutada por Alejandro Bustillo y hoy propiedad del Fondo Nacional de las Artes, que se construyó en lugar del proyecto que le fue encargado a Le Corbusier a través de Adela Atucha de Cuevas de Vera. Residencia inmortalizada en la foto que el grupo fundador de *Sur* se hizo en la escalera.



Imagen (198): Escalera de la residencia de Palermo.



Imágenes (199), (200) y (201): Famosa foto de 1931, en la escalera de la residencia construida por Alejandro Bustillo cuando se fundó la revista *Sur*. Esta foto revela el vínculo de la residencia con el campo de la cultura argentina. Victoria Ocampo con Jorge Luis Borges.



Imagen (202): Otra vista de la residencia de Victoria Ocampo en calle Rufino de Elizalde n° 2831, Palermo Chico. El austero tratamiento de las superficies con una equilibrada proporción de llenos y vacíos, el manejo de la luz natural en los interiores y su fluida relación con el exterior, la continuidad espacial sin ornamentos, son rasgos que



Imágenes (203) y (204): En 1929, Victoria Ocampo estrena esta residencia construida en la calle Rufino de Elizalde nº 2831, Palermo Chico. Construida por el arquitecto Alejandro Bustillo,

tesis arquitectónica, de tres plantas. Ha sido motivo de equívocos asociados con Le Corbusier (lo cierto es que este la ponderó en su único viaje a Buenos Aires en 1929). Aunque Alejandro Bustillo fue más conocido por sus realizaciones neoclásicas que por esta residencia.



Imágenes (205) y (206): La famosa ventana de la escalera de la residencia en la calle Rufino de Elizalde n° 2831, Palermo Chico. Construida por el arquitecto Alejandro Bustillo, tesis arquitectónica de la arquitectura moderna, donde se tomó la foto de los integrantes de la revista *Sur*.

Le Corbusier escribió acerca de esta residencia en el barco en el que regresaba a Europa, luego de su visita a Buenos Aires en 1929. Lo publicó de 1930, en su libro ***Précisions sur un état de l'architecture et de l'urbanisme***. Ahí, el autor decía: *“Buenos Aires es un fenómeno integral (...) Salvo el interior de la casa de la señora Ocampo (...) Hasta ahora ella solamente ha hecho el gesto decisivo en arquitectura, construyendo una casa que hace escándalo (...) Se encuentran en ella Picassos y Légers en el marco de una pureza que raramente he encontrado”* ⁽¹⁾.

Transcurrida algo más de una década, el filo de la 2ª Guerra Mundial, Victoria Ocampo debió optar por su residencia de Palermo o San Isidro. Y traicionada por la querencia, volvió a la casa de espíritu victoriano, inspirada en la arquitectura finisecular. Por otro lado, los interiores de Villa Ocampo son fruto del reciclaje de un edificio finisecular en clave moderna. No existen

¹ Fabio Grementieri y Xavier Verstraeten. ***Grandes Residencias de Buenos Aires. La influencia francesa***. Ediciones Larivière. Buenos Aires. 2006. (pp. 155).

muchos ejemplos de una operación arquitectónica de este tipo en la Argentina del período; donde la arquitectura está influida por la literatura, en una mezcla que raramente se encuentra: universalidad y particularidad, tradición y vanguardia, una modernidad rioplatense.

El interior de sus residencias están constituidos por muebles que buscaban la sencillez, comodidad y confort, con libros en los rincones, muchos libros formando enormes bibliotecas personales de libros autobiográficos y con dedicatorias.

El valor de Villa Ocampo supera lo histórico, dado que traduce en su entorno físico, la vital evolución de la cultura de inicio del siglo XX. Esto se encuentra bien traducido en la arquitectura y la decoración. En este contexto, el patrimonio tangible de Villa Ocampo, donado por Victoria Ocampo a la Unesco en 1973, tiene múltiples significados y valores, varios de carácter excepcional que aseguraron su ingreso como bien cultural dentro de la Lista de Patrimonio Mundial.



Imagen (207): Residencia de San Isidro de Victoria Ocampo.



Imagen (208): La importancia de la vida cultural de Victoria Ocampo quedó reflejada en esta estampilla de correo.



Imagen (209): Portada del libro *Victoria Ocampo en fotografías* de Sara Facio.



Imagen (210): Victoria Ocampo retratado por Dagnan Bouveret, París 1910.



Imagen (211): Victoria Ocampo, un modelo integral para su época. Su estilo de vida fue un paradigma admirado para la liberación femenina.

CULTURA

DIVA DE LA CULTURA

Las revelaciones de Victoria Ocampo

Dedicatorias de Jacques Lacan a Pablo Neruda, fotos inéditas y cartas personales en el archivo de la Fundación Sur que se integró al de Villa Ocampo.

Villa Ocampo es mucho más que la casa veraniega de la familia Ocampo donde la famosa Victoria y su hermana Sábina pasaban sus horas de descanso y en la que, finalmente, Victoria terminó residiendo de manera permanente. Es también, y sobre todo, parte de la historia cultural del país. Por ella desfilaron las personalidades más destacadas de la cultura del siglo XX, como el poeta Rabindranath Tagore, Albert Camus, Graham Greene, Igor Stravinsky, Alfonso Reyes, el arquitecto Le Corbusier, Antoine Saint Exupéry, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Andrés Bello y Indira Gandhi, por nombrar sólo algunos.

En 1973, Victoria la donó a la Unesco, pero resultó en ella hasta su muerte, en 1979. Hace cinco años se decidió poner en valor de la biblioteca y el patrimonio cultural de esta casa que está ubicada en San Isidro. Esta puesta en valor no sólo incluye las tareas de inventario, clasificación, restauración y limpieza de los diversos materiales dejados por Victoria, sino también la investigación de sus contenidos y la difusión de sus resultados.

Nicolás Hefflé es el director ejecutivo del proyecto Villa Ocampo de la Unesco. "Acertadamente -dice Hefflé- se trasladaron a Villa Ocampo los materiales del archivo de la Fundación Sur, es decir que ahora comparte el espacio físico con el archivo y biblioteca de la casa que ahora exhibe una gran exposición de estos materiales que, al haber sido el texto de Virginia Woolf, la famosa escritora inglesa que fue amiga de Victoria, se llamará "En busca de un cuento corto".

Con el aporte patrimonial de la Fundación Sur ingresaron a Villa Ocampo aproximadamente 300 libros, muchos de los cuales están anotados en

los márgenes por la propia Victoria o bien dedicatorias de famosos personajes de la cultura. También ingresaron 900 fotografías, la mayor parte inéditas, revistas, copias de toda la correspondencia personal de Victoria y documentación de la Editorial Sur, además del mobiliario que correspondía a la letrada revista Sur.

GABRIEL Esteban Montequín es el curador del archivo y la biblioteca de Villa Ocampo. El seleccionado material y armó, especialmente para NOTICIAS, un recorrido por los testimonios gráficos que dan cuenta de la vida de Victoria y de su relación con los intelectuales de su época.

La foto de Victoria Ocampo que abre esta nota fue tomada cada mes por Man Ray en 1930. En ella aparece vestida por Chanel y da cuenta de su relación con la moda. "Hay un

ejemplar de L'heure de Chanel, de Paul Morand... dice Montequín- son numerosas las marcas de lectura de Victoria, que destacan uno de los aspectos que más le interesaban de la creación francesa: su capacidad para combinar lo clásico y lo nuevo. Por ejemplo, cuando se inspiraba en la ropa de las campesinas o en los uniformes de los soldados para hacer prendas despojadas pero de excelente calidad".

La foto de Adolfo Bioy Casares, el escritor casado con la hermana menor de Victoria, Sábina, fue tomada por la fotógrafa franco-alemana Gisèle Freund en 1942 y formaba parte de una serie de retratos de escritores del grupo Sur que estaban colgados en la redacción de la revista. Según Montequín, "el de Bioy estaba colocado frente de la escalera de acceso y provocaba suspiros de las visitantes letradas". Bioy siempre mantuvo una relación amigable con su cuñada Victoria, quien nunca aprobó su actitud de Don Juan.

También la fotografía de Jorge Luis Borges fue tomada por Gisèle Freund en 1942. Al igual que la de Ray, estaba colgada en las paredes de la redacción

de Sur. "Borges y Victoria Ocampo, al igual que Montequín, tuvieron una relación simiosa, hecha de encuentros privados y olgios públicos. Borges decía que siempre se sentó como un chico tímido frente a la directora de Sur; ella llegó a comentar, en una carta, Borges no merece el talento que tiene".

La foto de Igor Stravinsky está dedicada a Victoria en francés y dice: "A una mujer sorprendente que es Victoria Ocampo, su amigo fiel, Igor Stravinsky, París, Navidad 1939". Desde que asistió a la polémica premiere de la Consagración de la Primavera en París en 1913, Victoria se convirtió en una entusiasta de los compositores de vanguardia. De regreso en Buenos Aires, llevó adelante una cruzada por la música moderna que transformó el gusto musical del país. A pedido del propio Stravinsky, Victoria representó el rol de invitada en la obra *Phèdre*, que se representó aquí en el Colón y luego en Río de Janeiro (1939) y más tarde en Florencia (1938), bajo la dirección del compositor ruso. La amistad con Stravinsky fue una de las más significativas de las muchas que tuvo Victoria. Lo alojó en Villa Ocampo en sus visitas del compositor a Buenos Aires, en 1936 y 1960. "Tiene mal carácter, eso me gusta", dice Stravinsky cuando su amiga se le da un portafolio hecho de alguno de los esbozos de los compositores de vanguardia.

En 1946, Albert Camus le regaló a Victoria un ejemplar de

"El extranjero" dedicado en francés. La dedicatoria dice: "Para Victoria Ocampo este libro que no explica nada, con la amistad que lo resuelve todo: la del corazón". Debajo de la dedicatoria, anotó las veces que ambos se habían visto hasta entonces, en Nueva York y en París, y agregó signos de interrogación para señalar futuros encuentros. En 1949, Camus había sido invitado a dar conferencias en Buenos Aires. Antes de partir supo que autoridades municipales habían prohibido la representación de su obra "El extranjero". De inmediato -cuenta Montequín- le advirtieron que el gobierno de Perón le exigiría leer el texto de sus conferencias antes que las diera en público. Camus se negó y anunció que viajaría a la ciudad a título personal para sostener a Perón. Durante su breve estadía en Buenos Aires se alojó en Villa Ocampo, a la que describió en sus diarios como una casa de gran lujo antiguo, en el estilo de lo que él venía a leer". Fue entonces cuando tomó el ejemplar de "El extranjero" de la biblioteca de su amiga para agradecer a la dedicatoria la fecha de ese nuevo encuentro, y debajo, otro signo de interrogación, que nunca pudo completar, a pesar de que ambos volvieron a verse una vez más, en París, en 1966, cuatro años antes de la muerte de Camus en un accidente automovilístico.

Dedicatorias de Jacques Lacan, anotaciones de Victoria en el margen de un libro de Laurence que habla burlescamente de ella, una dedicatoria de Borges y otros testimonios constituyen apenas un muestrario significativo de los tesoros culturales que de ahora en más están en Villa Ocampo.

MONICA LÓPEZ OCHOA
mllope@perfil.com.ar

Sábado 9 de enero de 2010

Norte

LA NACION / Página 3

RECCAR Victoria Ocampo

Una cita impostergable con la cultura

La emblemática casona de la escritora no descansa; muestras y ciclos culturales, en un entorno lleno de magia, recuerdos y textos

INFINIDAD DE LIBROS

Lectora empedernida y apasionada, Victoria Ocampo formó una importantísima biblioteca de casi 12.000 volúmenes. A través de sus libros se puede desandar el camino literario y sentimental de la escritora, así como la forma en que se relacionó con las obras y sus autores. En sus estantes conviven antologías de mitos con novelas policiales francesas de la *Série Maigret*; los *Seminarios* de Jacques Lacan, dedicados de puño y letra por su autor, con las obras completas de Guillermo Enrique Hudson o la edición original del *Manifiesto surrealista*, de André Breton. Buena parte de esos volúmenes fueron anotados y subrayados por su dueña, y a partir de éstos pueden reconstruirse las etapas de su itinerario intelectual. Los interesados en profundizar en este aspecto deben enviar una nota a biblioteca@villaocampo.org

Alejandro Rapetti

Se sabe, la histórica residencia de Victoria Ocampo, en Beccar, fue un refugio de pensadores, artistas, intelectuales y otras personalidades destacadas del siglo XX, desde el poeta indio y premio Nobel de Literatura Rabindranath Tagore, André Malraux y la poetisa chilena Gabriela Mistral hasta Igor Stravinsky, Ortega y Gasset, Jorge Luis Borges, Albert Camus y García Lorca, por ejemplo.

Tras 20 años de abandono, la casa sufrió un incendio y olvido. Finalmente, cumpliendo con el legado de Victoria (poner su mansión de 1800 metros cuadrados en posesión de la Unesco, con el afán de instalar bajo su dirección un centro cultural), en 2003 comenzó la recuperación patrimonial y edilicia, que hoy se encuentra en estado muy avanzado. De hecho, la casa luce impecable, como en sus mejores tiempos.

Mujica Lainez, presente

Con una fuerte apuesta a la programación cultural, con exposiciones, ciclos y muestras de arte que convocan a incontables visitantes, y con la formación de la Asociación de Amigos de Villa Ocampo, las actividades en la casona no cesan. Ni siquiera en verano.

En enero se podrá visitar la muestra *Mujica Lainez - 100 años*, que exhibe objetos personales del escritor, y se realiza en conjunto con la quinta Los Ombúes, en el casco histórico de San Isidro, muy cerca de la catedral. Otra exposición, *Fotografías de Pepe Fernández*, reúne diversos retratos de escritores obtenidos por el

fotógrafo argentino, que residía en Francia.

Ideal para los días soleados de estos tiempos, Villa Ocampo invita a participar de sus visitas guiadas, en las que se recorren los jardines, salones y rincones de la residencia de la escritora.

La sala de música, el mirador y el salón de juegos, donde se conserva la colección de la revista *Sur*, son algunos de los sitios imperdibles. Para tener en cuenta: jueves y viernes, \$ 6; fines de semana, \$ 15. El primer jueves de cada mes, jubilados, gratis. Siempre desde las 14.

Aquellos que quieran ampliar su estada en la mansión, en la cafetería, con vista a los proliferos jardines, pueden disfrutar de un almuerzo o tomar el té, de jueves a domingos, de 12.30 a 19.

En este caso, las reservas deben hacerse por el 4742-4868 o escribiendo a informes@villaocampo.org y cafeteria@villaocampo@gmail.com

Para agendar: en marzo comen-

zará el tradicional ciclo *7 Noches*, un programa de conciertos y talleres para todo público que, como todos los años, promete ser imperdible.

La casona se encuentra en Elortondo 1837, Beccar; muy cerca de la Avenida del Libertador, y abre de jueves a domingo, de 12.30 a 18. Los menores de 12 años ingresan gratis. Para más información, www.villaocampo.org

SALA: muebles y objetos personales de la autora

Imágenes (212) y (213): Victoria Ocampo en los diarios argentinos La Nación y Clarín.

VICTORIA OCAMPO

La arquitectura, otra faceta de la autora

Más allá de la literatura y la música, Victoria Ocampo (1890-1979) tenía predilección por la arquitectura. Hija de un ingeniero e inserta en una sociedad donde las mujeres académicas encargaban la construcción de grandes edificios en un período de auge constructivo en Buenos Aires, la fundadora de *Sur* se envolvió con la arquitectura y el diseño avanzada la década del 20.

El que hace esta referencia es el arquitecto Fabio Gremmentieri, uno de los curadores, junto con Martha Levisman, de la muestra montada en Villa Ocampo, Béccar, referida a la casa que la escritora ocupó en Rufino de Elizalde, en el barrio porteño de Palermo.

Eso interés por la arquitectura se da justo en el momento del gran despegue de las vanguardias, de la conformación del denominado *modernismo moderno*, que pretendía romper con la tradición, la historia y los estilos tras el quiebre producido por la Primera Guerra Mundial.

"Victoria se expone al modernismo, a la música moderna, a la literatura moderna, y a partir de los años 20 empieza a ver en revistas europeas casas de estilo moderno, de líneas simples y puras, como las que dise-



VILLA OCAMPO: con influencias del modernismo

ñaba el arquitecto Le Corbusier", expresa Nicolás Helft, director ejecutivo de Villa Ocampo. "A fines de los años 20, Victoria se contacta con Le Corbusier y le encarga un proyecto para una casa en Palermo. Hay una primera correspondencia entre ella y el arquitecto, en la que la escritora

le explica la distribución y las formas deseadas para esa construcción, que es reveladora del gusto de Victoria", sigue Helft.

Sin embargo, la venta del terreno pospone el proyecto hasta que la escritora adquiere otro, en la misma zona, y convoca al arquitecto Alejandro

Bustillo, constructor consagrado de nuestro país, que inspirándose en el proyecto original finalmente construye la casa en 1929.

"Así surge la casa de Victoria Ocampo en Rufino de Elizalde, Palermo, la primera racionalista de Buenos Aires y uno de los ejemplos más represen-

tativos del modernismo de nuestro país", dice Gremmentieri.

La exposición, que se puede visitar en Villa Ocampo (Elrtondo 1837, Béccar; www.villaocampo.org), de jueves a domingo, de 12.30 a 18, incluye fotos de la casa, dibujos y planos originales de Alejandro Bustillo, correspondencia entre Le Corbusier y Ocampo, y modelos en los que la escritora se inspiró para elaborar ese proyecto. Sin embargo, esta iniciativa es particularmente interesante ya que Villa Ocampo fue reciclada por Victoria años más tarde siguiendo las ideas que desarrolló para la vivienda de Palermo.

Así, Villa Ocampo conserva intactos los exteriores del edificio, pero sí hubo cambios radicales en los interiores. Respetando formas y tamaños, Victoria pintó todas las paredes de blanco, para dar más luminosidad y simplificarlos, y mezcló estilos, con sobriedad y gusto. También retiró muchos cuadros y puso espejos para integrar los ambientes.

En síntesis, una muestra que se presenta como la excusa ideal para redescubrir Villa Ocampo bajo la influencia del modernismo.

Pauline Walker

LOS CUPOS DE LAS VISITAS PARA ESTE FIN DE SEMANA YA ESTAN CUBIERTOS

Villa Ocampo muestra su esplendor por primera vez

► La casona de la escritora, en Béccar, fue recuperada luego de un incendio.

Impresiones

Elena Pezalla
epezalla@clarin.com

Quizás por un rato, se pueda soñar con que nunca pasó nada. Olvidarse del incendio y de las décadas de abandono, e imaginarse los comentarios de una sobremesa alargada alrededor del último libro que alguien trajó de Europa. Hoy y mañana el público podrá entrar por primera vez a Villa Ocampo, la casa en la que la escritora Victoria Ocampo vivió durante más de tres décadas.

La visita a la mansión, de Elrtondo 1811, en Béccar y a una cuadra de la Avenida de la Libertador, será para pocos. No más de 30 personas que se anotaron en el Centro de Guías de Turismo de San Isidro. Es que a pesar de las buenas intenciones, el *chale* francovictoriano de 1.560 metros cuadrados sigue conservando su fragilidad.

Temerosa de los vaivenes políticos del país, antes de morir, Victoria Ocampo la donó a la UNESCO. El legado, sin embargo, encadenó la casa a una historia muy lejana del primer



RINCÓN FAVORITO. LOS JARDINES Y LA GALERÍA YA RESTAURADA. ALLÍ LA ESCRITORA VICTORIA OCAMPO PASABA HORAS.

mundo. El organismo internacional no se ocupó de mantenerla. El *chale* se deterioró y más del 10% de su biblioteca desapareció misteriosamente. El golpe final fue un incendio, que en setiembre de 2003 destruyó sus techos.

Después del desastre, la UNESCO, la Nación y la Provincia emprendieron un plan de restauración. Este año terminaron de recuperar la planta baja y parte de los jardines. El paso de este fin de semana es una experiencia piloto. Si funciona bien, la idea es repetirlos otros fines de semana durante el año. Aunque todavía no se fijaron nuevas fechas.

Por lo pronto, tomaron todos los recaudos para el primer encuentro. Sólo podrán entrar (con DNI) las personas que se inscribieron hasta ayer. Los que vayan espontáneamente no serán admitidos. Estará prohibido sacar fotos y fumar. Los visitantes deberán pagar \$ 10, que incluirá un café en lo que era la antecocina.

Los tesoros que encierra la casa bien merecen los cuidados. La visita recorrerá el comedor, la sala de música, el cuarto de juegos y el sótano. Y exhibirá varias perlas, como un piano en el que tocó el compositor ruso Igor Stravinsky o una alfombra firmada por

Pablo Picasso. Un equipo de guías turísticos narrará la vida de Victoria y la de sus visitas, lo más granado de la cultura de su época. Desde el filósofo español José Ortega y Gasset, hasta el escritor Albert Camus se alojaron en los cuartos de huéspedes de la mansión.

"Cuando se mudó, en la década del 40, remodeló la casa —cuenta su biógrafa María Esther Vázquez—. Y tenía sus lugares preferidos. Pasaba horas en el jardín y la biblioteca". Hoy, unos pocos podrán pasear por algunos. Y esperar el suburbio de Buenos Aires como sacado de otro país. ◀

EL MERCURIO
ACTIVIDAD CULTURAL

C10 actividadcultural@mercurio.cl

LUNES 28 DE FEBRERO DE 2006

Buenos Aires:

Victoria invita nuevamente a tomar el té

El escenario de la vanguardia del siglo 20 y sede de editorial Sur, reabre sus puertas luego de décadas de encierro.

HEIDI SCHMIDLIN MOORE

Los últimos balances de Serrat demonstrate que son tres los destinos preferidos por los chilenos en su tiempo libre: la Patagonia, Brasil y Argentina. Visita imperdible para quienes escogen esta última opción son las mansiones de la escritora Victoria Ocampo (1890-1979), una de las figuras más influyentes en la construcción cultural de la "argentinidad" durante los años veinte.

Donada a la Unesco hace 25 años, la Villa Ocampo de San Isidro en Buenos Aires y la Villa Victoria en Mar del Plata perpetúan el esfuerzo de esta escritora trasandina, quien dedicó la vida a tender puentes y abrir caminos literarios, irrumpiendo en un mundo que asignaba a la mujer roles más matricios que creativos.

La casa que además, albergó al grupo Sur —integrada por gigantes de la cultura internacional como García Lorca, Stravinsky, Albert Camus, Indira Gandhi y Octavio Paz, por citar sólo algunos— volverá a abrir sus restauradas puertas bajo la gestión de Nicolás Helft, doctorado en informática, borgiano y director ejecutivo del proyecto Villa Ocampo. Según está previsto, será el propio director general de la Unesco Kōichirō Matsuura, que la inaugurará el 7 de marzo.

Reviviendo sensaciones

"Como Victoria Ocampo era una mujer de sensaciones, de vivir y sentir las cosas, no quería que la casa fuera un museo. Por eso, la idea es que el visitante sea protagonista y que pueda sentir la casa", dice Helft, sintetizando el espíritu de la restauración y puesta en valor de la casaca de fines del siglo XIX.

"La recuperación está prevista por etapas: teniendo en mente su doble uso como testimonio histórico y como espacio moderno de producción cultural. Lo prioritario es continuar el proyecto intelectual de Ocampo y reinventar sus ideas en el debate contemporáneo", señala al adelantar que con ese fin se desarrollarán jornadas culturales, exposiciones y seminarios de reflexión a partir de abril.

La reapertura de la Villa será



Con José Ortega y Gasset confabularon para fundar la revista Sur.



Victoria a los 48 años antes del cáncer de boca que terminó con su vida.

progresiva: "Estamos habilitando los salones y la planta baja para realizar recorridos por el espacio, tomar té en la cafetería y conocer la colección Sur que comprende 12.000 libros y publicaciones periódicas".

La prensa argentina invitada a conocer el lugar describe su singular entorno: "Si bien gran parte del debate entre gestores y herederos se concentró durante

años en la cantidad y el valor de los libros, muebles y obras de arte que atesoraba la casa, el proyecto actual pone énfasis en relevar la forma de vida que inspiró

a artistas europeos y americanos. La fachada Este ya exhibe el color ocre-urazno que tendrá toda la casa, en el jardín reverdecen tilos y magnolias y la fuente francesa, realizada por un artesano parisino en el siglo XIX, está lista para dejar correr sus aguas. A fin de mes se podrá escuchar un con-



VILLA OCAMPO.— Así se presenta hoy la restaurada fachada de la histórica mansión que albergó la intelectualidad argentina y fue sede de la Revista Sur. Sus ilustres visitantes nutrieron el pensamiento libre y la cultura de Latinoamérica (Eltoronto 1811, Becarr de San Isidro).



ESQUIVO AMOR.— Una estrecha amistad la une a Bloy Casares, quien no decide si amarla incondicionalmente o ser su crítico más severo.

cierto en el jardín preferido por Borges y Bloy Casares, donde aún se esconden cómplices secretos vividos con Victoria: visitar el comedor y la sala que acogieron las discusiones del grupo Sur y hasta deambular por el salón de música donde Stravinsky compuso una partitura para su antipatía".

Longeva revista Sur

Además de su vivienda personal, la Villa fue sede del proyecto cultural más trascendente del siglo XX para América Latina. Inspirada por su amistad con José Ortega y Gasset, Ocampo funda

en 1931 la Revista Sur y tiende puentes entre el mundo europeo (donde ella se educa) y la literatura latinoamericana. El proyecto, extendido luego a editorial, fue piedra fundacional de la "argentinidad" y del pensamiento libre de la pre y post guerra mundial. Es con todo fundamento y justicia que su gran amiga y confidente Gabriela Mistral le escribe en una de las cartas de su largo intercambio epistolar: "Usted ha cambiado la dirección de lectura de varios países en Sudamérica".

Sur fue, ante todo, un lugar de encuentro internacional y un foro de escrituras y lecturas de plumas de excelencia, destinadas a

Villa Victoria

Más recatada y funcionando todos los días, salvo el miércoles desde las 13:00 a las 20:00 horas, abre sus puertas la casa de veraneo de la familia Ocampo, actual centro cultural Villa Victoria, en Mar del Plata (Matheron 1851). La entrada a prácticamente todas las actividades es gratuita a excepción de la obra de teatro musical "El loco de Asís", de Manuel González Gil, basada en la obra de San Francisco. Esta casa pertenece a la Subsecretaría de Cultura y la administra el Municipio local.

descifrar "el aire de los tiempos." Desde André Malraux, Graham Greene a André Gide pasando por Aldous Huxley, Jules Supervielle a Alfonso Reyes, Dylan Thomas, Ernest Ansermet hasta Hermann Keyserling de la Escuela de Sabiduría y especialmente Roger Caillois con quien compartía los desayunos (la leyenda asegura que algo más); toda una constelación de nombres imprescindibles que iluminaron las páginas de la revista, editada ininterrumpidamente durante 65 años.

Pero también es en los rincones y jardines de estas residencias que Ocampo desarrolla su

doble existencia, donde vivir y ser no eran lo mismo sino rielos paralelos. Sobre ellos circula una dolorosa tensión entre su propia creación y el estímulo a la obra ajena; entre casarse con Luis Mónico y amar al primo de éste, Julián Martínez; entre ser íntima de Borges y Bioy y saberse enjuiciada por ellos; entre compartir sus días con la más notable intelectualidad y preferir que le sucedan pocas cosas pero que calen hasta el hueso; entre ser devota de Coco Chanel y admiradora del ascetismo de Rabindranath Tagore, con quien vivió dos meses. Se cuenta que éste terminó componiendo poemas sobre las barrancas de San Isidro desde Bengali y que su estadío fue tan confortable que, a su partida, Victoria le regaló el sillón de respaldo alto en el que pasaba sus tardes. Tagore no vaciló en desarmar las puertas de su camarote para llevarse consigo en el barco. El síllo, hoy, se exhibe en un museo de la India.

Historias latinoamericanas que ya son leyenda y que las mansiones encierran y protegen. Por ello Nicolás Helft anticipa que la Unesco inscribirá Villa Ocampo en un proyecto regional del Mercosur "destinado a avanzar en el análisis de la diversidad cultural, uno de los debates pendientes en el escenario mundial".

Imagen (216): Victoria Ocampo en los diarios y revistas de la argentina, son un claro reflejo de su importancia para la cultura argentina.

PASEOS

Villa Ocampo

Rincones y senderos apasionados

Como quería su dueña, Victoria Ocampo, la casa que legó a la Unesco es un espacio cultural para el encuentro de las tendencias artísticas

Después de una segunda etapa de puesta en valor en la que se restauró el primer piso, se dio brillo a los jardines y se mejoró la seguridad de la villa, se abre al público el dormitorio, el baño privado y el escritorio de la casona que perteneció a la escritora Victoria Ocampo y fue su hogar desde 1942 hasta su muerte, en 1979.

Pronto se habilitará también la biblioteca de Victoria, para entendidos y estudiantes. El trabajo de restauración sigue adelante, y ya en la tercera etapa, continuará en la mansarda y los cuartos de servicio del piso superior.

El visitante que hoy llegue hasta la magnífica Villa Ocampo, donada por su propietaria a la Unesco, podrá recorrer el comedor familiar, la sala, la galería, la cocina, el cuarto de juegos, el parque con su mirador, y la sala de música, con un Steinway & Sons de media cola en el que interpretaron sus obras de vanguardia Igor Stravinski y Arturo Rubinstein. Y también de tenerse en el mirador para ver el paisaje ribereño.

La residencia de Victoria Ocampo en Beccar fue un refugio de pensadores, artistas y personalidades destacadas del siglo XX, desde Rabindranath Tagore, poeta indio, premio Nobel de Literatura, André Malraux, escritor francés, ministro de De Gaulle, Gabriela Mistral, chilena, maestra rural, poeta y premio Nobel de Literatura, hasta Igor Stravinski. Además, los escritores Ortega y Gasset, Albert Camus, Graham Greene y García Lorca. Asimismo, la visitaron el arquitecto Le Corbusier y Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares fueron habitué, entre tantos otros. Un grupo que representó a la "vanguardia cultural" en la Argentina y el mundo.

Victoria Ocampo había decidido que su mansión, de 1800 metros cuadrados, quedara en posesión de la Unesco para instalar, bajo su dirección, un espacio cultural que no estuviera sujeto a los vaivenes de la política. Después de su muerte, la casa estuvo abandonada más de 20 años, sufrió un incendio y estuvo cerrada.

Cumpliendo con el legado de Victoria, en 2003 comenzó la recuperación patrimonial y edilicia, que hoy se encuentra en estado muy avanzado, con la dirección ejecutiva de Nicolás Helft. Uno de los objetivos de los últimos años, la puesta en marcha de una programación cultural vasta, con exposiciones, ciclos y muestras de arte que aumentan día a día las visitas del público; así como la constitución de la Asociación de Amigos de Villa Ocampo, que colabora en la puesta en valor.

La restauración se realiza con fondos que provienen de fuentes locales e in-

ternacionales, públicas y privadas.

Este mes empieza el ciclo *7noches*, que por tercer año consecutivo estará dedicado a encuentros de música, teatro y danza, que pretenden evocar las reuniones ofrecidas en ese lugar por Victoria.

Los jueves, viernes, sábados y domingos, de 12.30 a 15.30, invitan a los Almuerzos de Otoño. Se trata de un menú fijo de 22 pesos que incluye un plato principal, bebida sin alcohol y un café. Una propuesta sugestiva para disfrutar y vivenciar el lugar. La serena Villa Ocampo convoca a participar de sus visitas guiadas, que recorren paso

a paso los jardines, salones y rincones donde residió la escritora.

Hay hours para estudiantes, escolares, grupos de amigos y para extranjeros. La sala de música, el mirador y la sala de juegos, donde se conserva la colección de la revista *Sur*; son pasajes imperdibles. Entrada: jueves y viernes, \$ 6; sábados y domingos, \$



FACHADA ESTE: los jardines, el piano (abajo) y Victoria



12; jubilados y estudiantes, \$ 6. Visitas guiadas: sábados y domingos, de 14 a 18 (comienzan cada media hora).

Entre los eventos, como sucedió los últimos años, Villa Ocampo realizará una gran muestra de artes plásticas. En 2007, los cuadros de Prilidiano Pueyrredón, entre los que están los retratos de los abuelos de Victoria; este año se hará un gran homenaje al escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944), las obras literarias y su relación con los autores argentinos cuando vivió en nuestro país. Está previsto para octubre.

Alejandro Rapetti

Villa Ocampo

Elortondo 1837 (altura Libertador 17400, Beccar). Informes: 4732-4988 o por mail: informes@villaocampo.org. Más información: www.villaocampo.org

IMPERDIBLE

El lunes y el martes, a las 20.30, prosigue en Villa Ocampo la temporada 2008 del ciclo de música, danza y teatro Siete Noches, programado por Diana Theocharidis. Alfredo Arias presenta *Alabama Song*, basado en la novela homónima del ganador del último Premio Goncourt, Gilles Leroy, que estará presente. Con Alejandra Radano, Sandra Guida y Angel Hernández. Entrada, \$ 50. 4742-1297/4833-6637.

Imagen (217): Victoria Ocampo en los diarios y revistas de la argentina. Mas muestras de su estilo de vida, de sus residencias y muebles y sus formas de habitar ligados al campo de la cultura argentina.



RECORRIDO POR LA CASONA A POCOS DÍAS DE SU APERTURA. VILLA OCAMPO VUELVE A LUCIR LOS MUEBLES Y OBJETOS DE VICTORIA

Se colocaron el piano de media cola, la mesa de roble, y hasta retratos de los abuelos de la escritora.

La casa de la escritora Victoria Ocampo, ubicada en el barrio de Recoleta, volvió a lucir sus muebles y objetos de arte tras un proceso de restauración que duró más de un año. El espacio, que fue donado por la familia a la Universidad de Buenos Aires, se abrió al público a principios de este mes.

El recorrido por la casa comienza en el comedor, donde se encuentra el piano de media cola que perteneció a Victoria. Junto a él, se exhiben retratos de sus abuelos y otros objetos personales. En la sala de estar, se puede apreciar la mesa de roble que también fue parte del patrimonio de la escritora.

El espacio está dividido en varias salas, cada una con su propia decoración. En la sala de música, se exhiben instrumentos y libros que pertenecieron a Victoria. En la sala de estudio, se puede ver el escritorio que ella utilizó para escribir sus obras más importantes.

El proceso de restauración fue minucioso, buscando preservar la esencia de la casa y sus muebles. Los objetos fueron cuidadosamente limpiados y restaurados para ser exhibidos en su estado original.

Por la adopción de animales

La campaña del Comité de Defensa del Partido para generar conciencia en los niños sobre la importancia de la adopción de animales...

Definieron a un hombre buscado por la justicia

El abogado y el abogado de la familia de la víctima...

GASTRONOMÍA: La necesidad de estar capacitado

El mundo gastronómico requiere de profesionales capacitados para garantizar la calidad y seguridad de los alimentos.

GASTRONOMÍA HOTELERÍA - TURISMO

PANADERÍA BAKERY - TITULOS OFICIALES

O.P.A.

Oficina de Promoción y Asesoría para la Gastronomía y el Turismo.



Distinción y leyenda

En la casa de San Isidro que perteneció a Victoria Ocampo todavía se respira una atmósfera especial.

Mediados del siglo XX, se encontraba Victoria Ocampo (1897-1979) en su casa de San Isidro, un espacio que ella misma transformó según sus gustos y necesidades. El espacio, que fue donado por la familia a la Universidad de Buenos Aires, se abrió al público a principios de este mes.

El recorrido por la casa comienza en el comedor, donde se encuentra el piano de media cola que perteneció a Victoria. Junto a él, se exhiben retratos de sus abuelos y otros objetos personales. En la sala de estar, se puede apreciar la mesa de roble que también fue parte del patrimonio de la escritora.

El proceso de restauración fue minucioso, buscando preservar la esencia de la casa y sus muebles. Los objetos fueron cuidadosamente limpiados y restaurados para ser exhibidos en su estado original.

COQUETO LIVING

Los muebles fueron ubicados copando la distribución que aparece en viejas fotos.

TERMINAN DE RESTAURAR LA HISTÓRICA CASONA

Villa Ocampo ya luce sus habitaciones amuebladas.



COMEDOR. CONSERVARÁ LAS MUJERES ORIGINALES. PERO SERÁ UN ALA. SALA DE MÚSICA. EL MANTENIMIENTO COMO LA CASA VIEJA Y PODRÁ VISITARSE.

Cómo usarán Villa Ocampo

La UNESCO planea que la sala de estar y la sala de música sigan igual. Otros espacios pasarán a ser aulas.

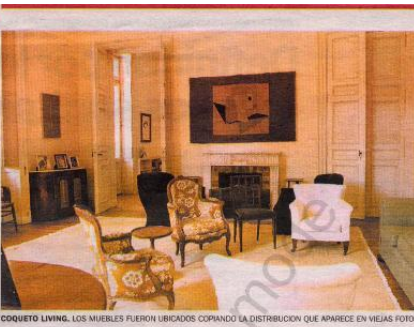
El proyecto de restauración de Villa Ocampo, ubicada en el barrio de Recoleta, fue aprobado por la UNESCO. El plan de restauración busca preservar la esencia de la casa y sus muebles, pero también adaptarla para ser utilizada como un espacio educativo.

El comedor, que conserva los muebles originales, será utilizado como un aula. La sala de música, que también conserva los muebles originales, será utilizada como un aula. La sala de estar y la sala de estudio, que fueron restauradas, serán utilizadas como aulas.

El proceso de restauración fue minucioso, buscando preservar la esencia de la casa y sus muebles. Los objetos fueron cuidadosamente limpiados y restaurados para ser exhibidos en su estado original.

Restauración

El trabajo de restauración de la casa de Victoria Ocampo...



COQUETO LIVING. LOS MUEBLES FUERON UBICADOS COPANDO LA DISTRIBUCIÓN QUE APARECE EN VIEJAS FOTOS.

Villa Ocampo ya luce sus habitaciones amuebladas

Villa Ocampo está recuperando su esplendor. La histórica casita de Beccar, que fue incendiada en setiembre de 2003, ya cuenta con sus habitaciones restauradas y amuebladas.

Los muebles originales fueron colocados hace pocos días en las salas que serán habitadas al público: el comedor, la antecocina (donde funcionará un bar), la sala de música, la de juegos y el living. Entre las "perlas" que se exhiben, está el piano de media cola Steinway en el que tocó Igor Stravinsky.

La casa de Elortondo 1881 fue construida en 1891 y es Monumento Histórico Nacional. Allí, durante más de medio siglo la escritora Victoria Ocampo -fundadora de la revista Sur- recibió a las más destacadas figuras de las letras y las artes de la Argentina y del mundo - como José Ortega y Gasset, Rabinovitch, Tagore o Gabriela Mistral - junto a la chimenea del salón de música; pueden verse dos muebles de la casa de los años 30 y se destaca un retrato de la duena de casa, hecho por Pedro Figuer. También impresiona el comedor, con una imponente mesa de roble y dos cuadros pintados en 1830 por Prilidano Pueyrredón.

«Cómo hicieron para distribuir los muebles? A la mayoría, se los ubicó en base a la observación de fotos de época. Y los que no pudieron rescatarse del incendio, fueron recreados, como los los sillones y la mesa con tapa de mármol de la galería».

Villa Ocampo fue cedida por su dueña a la UNESCO en 1973, con el pedido expreso de que fuera sede de actividades culturales y artísticas.

Imágenes (218), (219), (220) y (221): Mas muestras de la importancia de Victoria Ocampo se ven reflejadas en páginas y más páginas de diarios y revistas importantes de la Argentina.



“DE ESTAS CASAS DONDE HE VIVIDO
HAN SIDO HUÉSPEDES [...]
LOS MÁS ILUSTRES ESCRITORES
DE MI ÉPOCA, TANTO LOS EXTRANJEROS
QUE NOS VISITABAN COMO LOS DE
ESTA TIERRA. HE DESEADO QUE
SE CONOCIERAN UNOS A OTROS”

Villa Ocampo y la Unesco

POR NICOLÁS HELFT

Villa Ocampo pertenece a la Unesco, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Victoria donó su casa a ese organismo internacional para que proseguiera su obra con el establecimiento de un centro cultural de alcance internacional, abierto a todos, apolítico, y donde tuvieran un lugar de privilegio los valores que Victoria promovió: la innovación, la curiosidad, la apertura a las artes, la hospitalidad, y la defensa de la paz y de los derechos de la mujer.

En 2003, la Unesco puso en marcha el Proyecto Villa Ocampo. Su primer objetivo es efectuar una restauración ejemplar de la casa, del parque y de los bienes de Victoria. En dos años, se invirtieron en Villa Ocampo más de un millón y medio de pesos y trabajaron algunos de los mejores arquitectos, paisajistas y restauradores del país; el lugar se ve hoy como en sus mejores épocas. El jardín, los ambientes históricos de la planta baja, áreas de servicios y parte del primer piso ya fueron

restaurados. Los trabajos continúan mientras se pone en marcha la programación cultural.

A partir de 2006 habrá actividades institucionales en el marco de los programas de la Unesco, así como una importante oferta cultural para el público. Los programas serán abarcativos de las disciplinas artísticas: la literatura, las artes visuales, las artes del espectáculo, el pensamiento, el diseño, la arquitectura y el patrimonio.

Villa Ocampo podrá ser visitada, pero es importante recordar que no es un museo: es un lugar vivo donde está presente la creación y la innovación. Además de recorrer sus espacios y conectarse con el pasado histórico del sitio, el visitante podrá sentarse a tomar el té, consultar la biblioteca, asistir a un espectáculo o escuchar un debate sobre cuestiones de actualidad.

El autor es el director ejecutivo responsable de la administración del proyecto de Villa Ocampo ante la Unesco.

Ariba, en una reunión en los jardines

de Villa Ocampo, Indira Gandhi saluda a Manuel Mujica Láinez, a quien Victoria sostiene del brazo.

Le Corbusier, Walter Gropius y Antoine de St. Exupéry, entre otros personajes ilustres, fueron sus huéspedes.

A la derecha, una silla de ratán y mimbre en el living, otra osadía de Victoria. Como colocar, a cada lado de la magna chimenea del comedor –coronada por el retrato que Prilidiano Pueyrredón hiciera de su bisabuelo– modernas lámparas cromadas de los 50.





Uno de los primeros cambios que realizó Victoria cuando se instaló en esta casa fue blanquear sus interiores oscuros, típicos del estilo victoriano. Arriba, la antigua sala de juegos se convirtió en el escritorio donde se pensaba "Sur". Allí descansa hoy la colección de la que, en una época, fuera la mejor publicación literaria de Latinoamérica. En la página opuesta, traspasando la puerta, otro ángulo de ese ambiente, dominado por los grabados que muestran a Victoria en 1909. Están firmados, en París, por Paul-César Helleu, un retratista muy requerido por la realeza Europea a principios del siglo XX. "Helleu y yo somos muy buenos amigos. He ido a posar a su atelier para una *pointe sèche* [grabado a punta seca]. Papá me llevó. Parece que le he gustado porque quiso hacer varias." (Autobiografía).

Imagen (223): Mobiliario de la residencia de Victoria Ocampo.

“CON LA ESPERANZA, TAL VEZ ILUSORIA; DE PODER SEGUIR SIÉNDOLE ÚTIL AL PAÍS, A LOS ESCRITORES, TRADUCTORES, A LOS ARTISTAS, [...] RESOLVÍ DONAR MIS DOS QUINTAS, EN SAN ISIDRO Y MAR DEL PLATA, A LA UNESCO”

Mucho es lo que se escrito de Villa Ocampo y de su eterna Victoria. Hoy nos toca rendirle homenaje desde nuestra particular perspectiva, quizás más estética que histórica, aunque ambas estén íntimamente entrelazadas.

Victoria Ocampo (1890-1979) fue, sin dudas, una de las grandes personalidades argentinas del siglo XX. Adelantada a su época, trabajó incansablemente para fomentar la cultura y las bellas artes en todas sus formas. La decoración no quedó al margen y, aunque tal vez fuera la disciplina menos buscada, es la que perdura en los espacios de su casa. Es inevitable no sentir durante nuestro recorrido el magnetismo de Victoria en cada rincón, donde las corrientes de aire parecen anunciar la inminente visita de su sombra. (Muchos dicen que la ven—aún hoy, en la noche— y que no temen, que se sienten acompañados por “la señora”). Victoria se instaló definitivamente en Villa Ocampo en 1940. Fue entonces cuando terminó de apropiarse de ella, eliminando de los espacios cualquier objeto

superfluo para dejar, solamente, lo intrínsecamente bello, sin importar su origen o su época. Quedaron hermanados, tal como lo podemos apreciar hoy, las lámparas vanguardistas de la Bauhaus y las mesitas de café del siglo XVIII; las alfombras de yute, en el escritorio con los tapices diseñados por Pablo Picasso. Esa manifestación de eclecticismo (moderno, pero no caprichoso), sumada al blanco luminoso que Victoria eligió para los ambientes, permitió poner de relieve la maravilla de la arquitectura y, además, una esencial simplicidad, una “higiene moral”, según las palabras del diseñador Jean-Michel Frank.

Las casas a veces producen uniones inexplicables con quienes las habitan. El sueño de Victoria fue que su casa perdurara como “un espíritu vivo y creador”. Hoy podemos afirmar que lo es. Pasan los años, pasan las modas: el estilo de Victoria sigue vigente, con la capacidad intacta de conmovernos e inspirarnos.

Agradecemos especialmente la colaboración de Silvana Mazalán, miembro del Proyecto Villa Ocampo, Unesco.



El piano Steinway de media cola, donde tocaron Igor Strawinsky y Federico García Lorca, en una época donde la casa vibraba. Hoy la vemos en pleno proceso de cambio, con un cuidado trabajo de restauración que busca mantener el espíritu que dejó su dueña. La fachada, luego de una profunda investigación, exhibe los mismos colores del año de su construcción; los jardines también fueron recuperados respetando su diseño original.

Imagen (224): Mobiliario de la residencia de Victoria Ocampo.

Restauración y puesta en valor de Villa Ocampo

POR FABIO GREMENTIERI

La preservación de Villa Ocampo plantea desafíos inusuales en diversos aspectos. Sus valores y significados fueron creciendo aceleradamente en los últimos tiempos, y se hace preciso encontrar un difícil balance entre conservación y refuncionalización. Sobrevolando las categorías de museo o de centro cultural, Villa Ocampo busca convertirse en escenario de cultura, diálogo y esparcimiento donde esté siempre presente el espíritu del lugar y de su mentora. El conjunto de parque, casa y colecciones es esencial, más aún en tiempos donde lo virtual e intangible desfibrian contenidos y significados. En sintonía con las recomendaciones internacionales en la materia, se hizo un riguroso relevamiento y estudio de todo el conjunto, y se establecieron los grados de protección por sector o pieza. Las intervenciones de restauración están siendo guiadas por el criterio de mantener la autenticidad e integridad de la mayor parte del tejido físico del sitio. Resulta una operación delicada intervenir sobre un conjunto frágil, de estratos sobrepuestos enérgica y sutilmente, en especial si no se quiere ahuyentar para siempre a los fantasmas que aún pueblan la casa.

A la hora de evaluar en qué estadio preservar el sitio, se eligió conservar los arreglos que tenía en los últimos años de la vida de Victoria Ocampo. Así, por ejemplo,

en los exteriores, se repusieron los colores originales de las fachadas y en los interiores más importantes, se conservó la pintura blanca que Victoria aplicó hacia 1940 sobre los oscuros tonos de fines del siglo XIX. La puesta en valor de estos cuartos se hizo respetando también el conjunto de mobiliario y los objetos con los que estuvieron ambientados. Todo dominado por la estética y la ética que propugnaba Victoria: casas "vacías de muebles e inundadas de luz", con "cosas que son lo que parecen" y con la armonía que imponen los "objetos de uso". Para la restauración del jardín se siguieron los mismos criterios. Sobre la base de la documentación oral, escrita y fotográfica recopilada se reestablecieron los trazados, se sanearon las plantaciones y se repusieron las especies perdidas. Se intentó, también, recuperar los paseos y las vistas de los cuales disfrutaban los actores de la historia de Villa Ocampo mientras platicaban en esta suerte de "salón al aire libre". En conjunto, se está intentando devolver a la Villa su aura de lugar inspirado, y de condensar esa aura sobre secuencias espaciales y colecciones históricas correctamente puestas en valor.

Fabio Grementieri, experto en restauración de monumentos históricos, es integrante del estudio de arquitectura Bdez-Carena-Grementieri, a cargo de la recuperación de Villa Ocampo.



Arriba, uno de los frentes de chimenea. Presentes en casi todas las habitaciones de la casa, muestran un estilo diferente en cada una de ellas. Otros tesoros: el juego de porcelana inglesa antigua y los magníficos sillones Luis XVI, con su estampado original. Enfrente, en un rincón de la sala de música, una audaz pero brillante combinación: gabinetes chinos de madera laqueada del siglo XVIII, junto a una mesa de café inglesa que sostiene una lámpara de cristal facetado estilo art déco, circa 1930. Los sillones blancos, de diseño más clásico, no sobrecargan el ambiente sino que acompañan el tono de las paredes y crean una paleta más neutra que hace que todo se luzca con exquisita sobriedad.

Imagen (225): Mobiliario de la residencia de Victoria Ocampo.



Imagen (226): Mobiliario de la residencia de Victoria Ocampo.



Imagen (227): Mobiliario de la residencia de Victoria Ocampo.



Imagen (228): Mobiliario de la residencia de Victoria Ocampo.



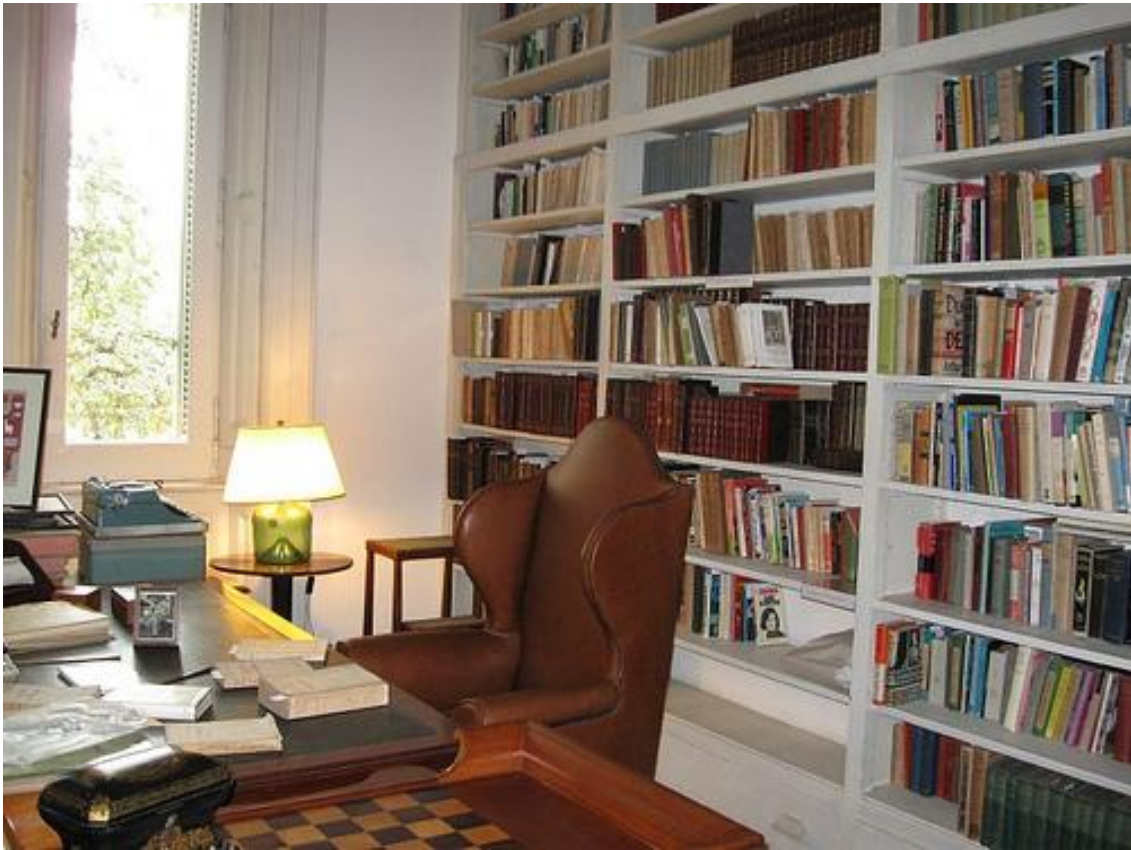
Imagen (229): Los interiores de Villa Ocampo son fruto del reciclaje de un edificio finisecular en clave moderna. Donde “tradicición” y “vanguardia” se unen en la búsqueda de una universalidad de sello rioplatense.



Imagen (230): El arquitecto Le Corbusier encontró que las casas de Victoria ocampo eran de un inusual purismo, despojados de ornamento y esencialmente destinados a los usos específicos del ambiente al cual estaban destinados.



Imagen (231): Victoria Ocampo trabajando.



Imágenes (232) y (233): Interiores de la residencia de Victoria Ocampo.



Imagen (234): El interior de Villa Ocampo, donde la belleza de las cosas es que son lo que parecen, pues Victoria Ocampo estaba en contra de los falsos Luisés (neoLuisés) y otros muebles que no eran auténticos sino un revival.



Imagen (235): El interior de Villa Ocampo, expresa el *esprit Nouveau* de Victoria como transgresora, definiendo un posmodernismo *avant-la-lettre*.

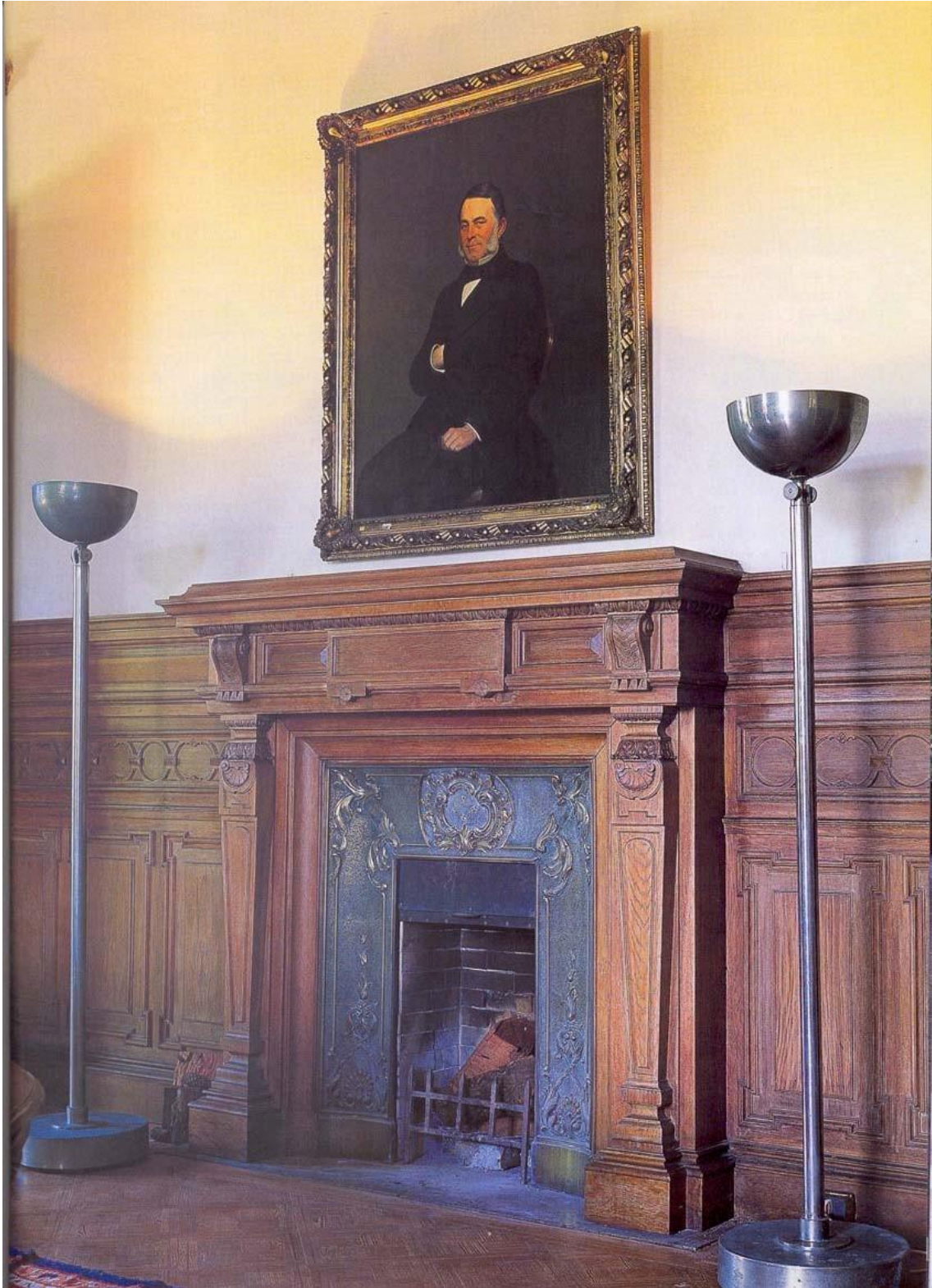


Imagen (236): Interior de la residencia de Victoria Ocampo.



Imágenes (237) y (238): Postal del recuerdo de la Villa Victoria en Mar del Plata (de estilo inglés).



Imágenes (239) y (240): Villa Victoria en Mar del Plata.

La casa prefabricada es de madera y hierro y fue traída por partes, íntegramente desde Inglaterra, en 1912. La escritora la convirtió en lugar de encuentro para los literatos de su época, y fue allí donde se realizaron numerosas y ricas reuniones entre los amantes de las letras durante décadas.

En 1973 Victoria Ocampo donó la residencia a la UNESCO “para ser utilizada con un sentido vivo y creador, en la producción, investigación, experimentación y desarrollo de actividades culturales”, que a su muerte la remató, siendo adquirida por el municipio local. Desde entonces

funciona como Centro Cultural. Su estilo pintoresquista se destaca en el barrio Divino Rostro de la ciudad, rodeada de un precioso parque que se destaca por su cuidado y variedad de plantas de gran belleza. Su interior, totalmente de madera, esta constituido por once cuartos, salas de estar, comedores y vestíbulos, conservando su estilo inglés típico. En sus ambientes se ofrecen diversas exposiciones temporarias y eventos culturales, tanto musicales como conferencias y disertaciones.



Imagen (241): Dormitorio de Victoria Ocampo en Mar del Plata.